

Reyes Ramírez, Carlos. *Ukamara. Ojo de serpiente*. Lima: Pakarina Ediciones, 2022.

La producción literaria al interior del Perú —en especial de la Amazonía— se ha caracterizado, desde sus inicios, por ubicarse en una posición relegada. Ello debido al férreo centralismo dominante en los espacios culturales peruanos. No obstante, la labor de distintos autores en las últimas décadas brega por superar tales brechas. Este es el caso del poeta loreto Carlos Reyes Ramírez, cuya voz poética viene destacándose positivamente, con una serie de poemarios recibidos de forma más que favorable. Así pues, *Ukamara. Ojo de serpiente* (2022) se erige como el último de ellos, una propuesta poética anclada en la Amazonía peruana.

Participe del emblemático Grupo Cultural Urcututu, en las páginas de *Ukamara. Ojo de serpiente* es posible rastrear los lineamientos artísticos e ideológicos que, en la década de los ochenta, motivaron a Reyes Ramírez y los demás miembros: la reinterpretación poética del territorio amazónico, el rescate de la subjetividad y conocimientos indígenas, con especial énfasis en su dimensión mítica, aunado a la exploración y desarrollo de una conciencia crítica de las problemáticas sociales y ambientales vigentes en dicha región peruana.

Así pues, el poemario se divide en cuatro secciones: “La raíz”, “De buhoneros y barajas”, “Universo Ukamara” y “Animales de diciembre”;

los cuales, a su vez, constan de uno, seis, once y quince poemas respectivamente. De manera hartó general, puede decirse que todos los poemas comparten una misma propuesta poética: se opta por una prosa expresiva, cadenciosa, que hilvana espacios cotidianos con escenarios míticos de la Amazonía, todo ello mediante narraciones de gran riqueza metafórica —con especial énfasis en elementos propios de la naturaleza, flora y fauna amazónica, así como en objetos particulares de la región—, donde se oscila entre la epicidad del relato mítico-religioso, el ahondamiento íntimo de la subjetividad del individuo, el testimonio y la memoria de los pueblos ribereños.

El poema que abre el libro despliega las directrices y constantes sobre las cuales discurrirán los demás textos que conforman el poemario. Se trata de un poema familiar, entrañable, donde la voz poética nos traslada a su niñez y configura un escenario intimista, de gran fuerza expresiva y cotidianeidad. Las palabras de la madre respecto del padre, “*Era raíz vegetal, caliente, igual que fariña sobre blandona*”, enunciadas como una corrección del primer acercamiento al lenguaje poético realizado por la voz poética, denota que la poesía y sus formas de expresión pueden hallarse en el lenguaje de sus antepasados. Esta idea tomará diferentes matices a lo largo de todo el poemario.

La segunda sección desarrolla el escenario único en el cual transcurrirán los poemas, modela sus particularidades y presenta a los elementos —de gran carga simbólica— que lo constituyen. El territorio amazónico es poetizado por el locutor de los poemas, lo configura como un universo singular, vivo, mítico, prístino por momentos. Dicho aspecto se construye sobre la base de recursos metafóricos y símiles en donde la arena es “semejante a galaxias” y la Amazonía ese “Universo Vaciente”.

Además de un desfile de personajes y elementos característicos (mercachifles, campesinos, caucheros o mosquiteros), de la flora y fauna amazónica, son el río y el barco los componentes de mayor peso semántico y simbólico y, por lo tanto, de constante presencia dentro del poemario. Ello no es gratuito: el barco posibilita el recorrido a través de este universo mítico, al tiempo que ofrece las condiciones a la voz poética para su itinerario en la Amazonía; y el río se erige como el medio que no solo permite la comunicación y el desplazamiento

en este universo, sino que representa la vida y el origen mismo de este. En ese sentido, ambos confluyen como una sola pieza de este universo poético.

Hacia el final de dicha sección, el poemario recae en la memoria de todo un pueblo: la experiencia subjetiva y cotidiana de la voz poética nos traslada hacia las tradiciones de los antepasados, las cuales no son una nimiedad. Antes bien, la importancia de la memoria se manifiesta en los afanes por su conservación y perduración. Mediante la imagen de la botella enterrada en el patio se establece una correspondencia directa con la perdurabilidad del espacio mítico y los personajes que lo componen. Su almacenamiento, pervivencia y virtual resurgimiento lo mantiene vivo.

La tercera parte del poemario ahonda más en la configuración de este universo mítico y presenta a Ukamara, “la serpiente que mira con ojo amenazador”. Se trata del origen, el centro y pilar fundamental de este universo. Al mismo tiempo, es dios creador y dador de vida, a quien los diferentes actores amazónicos le temen y rinden pleitesía. De ahí que la gran mayoría de los poemas de esta sección apelen al mito en una doble dirección. Por un lado, poemas de índole y reminiscencias cosmogónicas, de creación de este universo mítico y eterno, donde lo narrado transcurre *in illo tempore*; por otro, actividades y elementos habituales, exentos de su hálito íntimo-subjetivo, para así recaer en la ejemplaridad del accionar mítico a partir de su repetición en la vida cotidiana.

No obstante, en los últimos poemas de esta tercera parte, acontece una escisión violenta del universo mítico representado: la inminencia de una tragedia y la muerte que se cierne como una amenaza. La fuerza expresiva del lenguaje poético se manifiesta en una serie de imágenes y metáforas elocuentes: sobre Ukamara caen heces de pájaros como un “destino homicida”, signado por la caída de los árboles y la enfermedad del universo mítico, la cual aqueja al espacio y a quienes lo ocupan. De ahí que en los poemas discurren “barcos cubiertos de sangre y leche de árboles mutilados”, “cuerpos amarillos”, “vómito negro”. Se establecen inequívocas referencias y correspondencias a las actividades extractivas indiscriminadas que tienen lugar en la Amazonía. Es así que aparecen nuevos actores, como la intervención

del capital extranjero, el neocolonialismo, el caucho, la maderería, la peletería, alusiones a un arsenal armamentístico que arremete contra todos y trastoca el orden. La intromisión de la muerte repercute en cada uno de los elementos constituyentes del universo amazónico y sus habitantes, oficia como un prelude a la desgracia cuyo desarrollo poético tendrá mayor profundidad en la siguiente sección.

La cuarta y última presenta, en contraposición, un tiempo estancado por la violencia de la actividad extractiva. Todo parece detenerse en una gran soledad, como en una imperturbable y dolorosa fotografía. Asimismo, se vuelve a remarcar el desastre de la guerra, ahora como una aparente norma, en contraste con el universo mítico construido en los poemas iniciales. La comparación de esta situación bélica con una epidemia voraz, difícil de detener y en constante pugna con sus consecuencias, remite a la experiencia de la pandemia e iguala sus secuelas en la población amazónica del universo poético representado.

Por otra parte, no se soslaya una crítica al intelectualismo. A partir de una interpelación directa a la figura del poeta, se establece una crítica y reflexión en torno a la relación entre la comunidad letrada y la Amazonía, en donde el olvido es la regla frente a un interés vacío y ocasional. Sin embargo, el poemario no se abate entre el pesimismo o la desesperanza; antes bien —y esto es más evidente en los últimos poemas— opta por un repensar el futuro del universo amazónico en función de las lacerantes arremetidas del pasado. La inseguridad generada por los abusos e injusticias, el ultraje sufrido por el universo mítico, así como la situación social, conmina a la voz poética a la formulación de preguntas que, en el fondo, son un lamento y una afrenta exclamativa.

El cierre del poemario nos presenta poemas de nítida raigambre social, donde el idealismo y la esperanza se manifiestan en un ensoñador tono imperativo. El poemario finaliza con una escena familiar, una vuelta a los usos y costumbres del universo ribereño tras la violencia de los poemas anteriores. Las historias y la memoria de los antepasados ofrecen un remanso, la reafirmación de la identidad y el testimonio del pueblo amazónico. Reaparece, en toda su dimensión valorativa, un aspecto que subyace en casi la totalidad de los poemas: el amor y su posibilidad.

En las páginas de *Ukamara. Ojo de serpiente* asistimos a una universalización del espacio amazónico como ejercicio de expresión poética, gracias a la construcción de un relato mítico y su confluencia con la memoria testimonial del pueblo amazónico y la reflexión ecosocial. Ello es atravesado, ya sea explícita o implícitamente, por la experiencia del amor, tanto más cuanto los escenarios representados dentro del universo poético propician su existencia. Así, el amor se configura como una dimensión de naturaleza dual: un amor exultante, celebratorio por el universo amazónico y la cotidianeidad de su gente; y uno doliente, condolido por el perjuicio y el menoscabo ejercido contra ese mismo universo, el cual suscita en la voz poética la necesidad de denunciar y reflexionar sobre ello. Ambas aristas, pues, son otro eje central de *Ukamara*, le confieren un nuevo significado y un mayor alcance. En tanto que *Ukamara* es origen y centro mítico, en tanto que es historia, memoria y tradición misma de la Amazonía; *Ukamara* es resistencia, la defensa de dicho universo y de los pueblos que lo conforman.

Oscar Vargas Silva
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Centro Amazónico de Antropología
y Aplicación Práctica (CAAAP)
<https://orcid.org/0000-0002-6908-1465>